

MIGRACIONES INTERNACIONALES Y SUS CAUSAS ESTRUCTURALES EN UN MUNDO GLOBALIZADO

Tomás Calvo Buezas

La historia de las civilizaciones es la historia de las emigraciones humanas. El hombre es el ser vivo más migrante del planeta y en sus orígenes evolutivos pronto se extendió por toda la Tierra. En fases posteriores evolutivas, con la domesticación de las plantas y animales y con la creación de sociedades estatales jerarquizadas e imperiales militaristas, llegarían las conquistas, las dominaciones de otros pueblos y las consecuentes migraciones, creándose espacios cada vez más multiétnicos, pluriculturales y mestizos.

La Conquista europea y posteriores colonialismos, ligadas al desarrollo industrial y comercial, irían abriendo cada vez más los caminos entre los distintos pueblos y culturas, incrementándose más aún con el mercado capitalista y los medios de comunicación, cuyas consecuencias son hoy el turismo masivo, las migraciones internacionales (220 millones de personas) y los cincuenta millones de refugiados y desplazados a causa de las guerras y de las hambrunas.

Ahora, los antiguos colonizados y los empobrecidos del mundo llegan a los países ricos y desarrollados como mano de obra barata en busca de la “tierra de promisión”, que mana leche y miel, aunque luego se encuentran con punzantes cardos de incompreensión y racismo. Las sociedades del siglo XXI serán cada vez más un mosaico multirracial y pluricultural, un mundo fecundado con emigrantes y etnias del Tercer Mundo, con modos de vida muy diferenciados de la cultura occidental. Si no aprendemos a convivir juntos, autóctonos e inmigrantes, en las diferencias, es previsible sociológicamente el auge del racismo y de la xenofobia, recrudeciéndose aún más los conflictos interétnicos.

El *terrorismo islámico*, tras las masacres del 11-S-01 en Nueva York y el 11-M-04 en Madrid, ha incendiado aún más las llamas del odio

contra los inmigrantes, particularmente contra los marroquíes en España. Pero el fenómeno actual de las migraciones internacionales debe contextualizarse dentro del proceso mundial de globalización económica, desigualdad social y desequilibrio demográfico.

Globalización, la dictadura del mercado, desigualdad mundial y migraciones internacionales

Nunca como ahora formamos parte toda la humanidad de una aldea global, interrelacionada por los medios de comunicación y caracterizada por la integración, el universalismo y la globalización. El mundo se ha convertido en una plaza grande, en un *ágora*, donde se mueven gentes de todas las razas y culturas, y en un gran mercado en el que libremente transitan capital, tecnología, recursos, empresas y productos. Algunos analistas explican el incremento de esta “integración universalista”, entre otros factores, por el triunfo del capitalismo liberal, de naturaleza transnacional y expansionista; ello explicaría la ruptura de fronteras étnicas y culturales cerradas. Con la caída de los Estados Comunistas, el imperante capitalismo habría desarrollado aún más su dimensión universalista, integradora y globalizadora.

Ahora bien, esta expansión capitalista mundial produce dialécticamente otros efectos, como son la desintegración

social, las fanáticas resistencias nacionalistas y los baluartes étnicos particularistas. ¿Por qué estos procesos contrarios a la globalización universalista? Porque el capitalismo, a la vez que integra la producción y el mercado, conlleva el incremento de la competencia entre los diversos sectores sociales y entre los diversos países, distancia aún más el Norte del Sur y jerarquiza más todavía



la estructura desigual del poder económico en manos de la docena de países ricos del Primer Mundo. Este proceso debilita la soberanía nacional y las lealtades de etnia y religión, por lo que a veces estas fuerzas sociales explotan en un exagerado fanatismo étnico, nacionalista o religioso.

En este sentido, algunos autores hablan de cómo en nuestra sociedad moderna de consumo se opera a la vez un proceso “universalista” de cierta homogeneidad económica, cultural y social, que podría metafóricamente denominarse de *destribalización* a nivel estructural; y a la vez se produce dialécticamente, como en un espejo cóncavo, un proceso inverso “particularista”, etnocéntrico y nacionalista de *retribalización* a nivel simbólico de identidad étnica.

Saber armonizar esa dimensión universalista abierta y esa conveniente lealtad étnica y patria, es el desafío del futuro. Si el equilibrio se rompe, suele hacerse por el punto más flojo y débil, que es la “abstracta” dimensión universalista. Parece ser que en caso de conflictos de lealtades y competencias de recursos, se incrementa el particularismo étnico-nacional con el rechazo del “otro y del diferente”, recrudesciéndose los prejuicios y la búsqueda de chivos expiatorios; y por eso mismo, es en esas crisis sociales donde hay que mantener la cabeza clara y el corazón abierto.

La llamada globalización es un proceso complejo y ambivalente. Por una parte, a nivel productivo, tiende a conectar, a una escala mayor que la lograda en siglos pasados, las capacidades productivas y creativas de las personas y la infinidad de recursos y medios tecnológicos utilizados para satisfacer las necesidades humanas con los circuitos de la economía mundial. Según el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (ONU 1997) la globalización puede definirse como “la ampliación y profundización de las corrientes internacionales de comercio, finanzas e información en un solo mercado mundial integrado. La receta consiste en liberalizar los mercados nacionales y mundiales en la creencia de que las corrientes libres de comercio, finanzas e información producirán el mejor resultado para el crecimiento del bienestar humano. Todo se presenta con un aire de inevitabilidad y convicción abrumadora. Desde al auge del libre comercio en el siglo XIX, no había una teoría económica que concitara una certidumbre tan generalizada”.

De ahí las justas críticas a la globalización como fenómeno inexorable, y sus implicaciones, rechazando tanto la dictadura del mercado como la del pensamiento único, con la consecuente homogeneización cultural, y apostando por la biodiversidad cultural y el pensamiento crítico y humanizador.



Y hoy la “basura” económica del mundo, si comparamos Norte/Sur, lo constituyen millones de seres humanos que, en pleno siglo XXI y en el tercer milenio, pasan hambre y sufren por no poder satisfacer necesidades mínimas. Unos datos nos pintarán mejor el cuadro: las 225 personas más ricas del mundo poseen tanto como un 47% de la humanidad. La ONU cumple cada año la ingrata tarea de decirle al mundo cuál es la situación de los habitantes del planeta. Y el extenso informe de 1998, que no pretende ser “apocalíptico”, confirma el proceso de concentración de la riqueza. Los 225 personajes más ricos acumulan una riqueza equivalente a la que tienen los 2,500 millones de habitantes más pobres (el 47% de la población mundial).

Las desigualdades alcanzan niveles de escalofrío: las tres personas más ricas del mundo (Carlos Slim de México, con 53,500 millones de dólares; Bill Gates, con 53,000 millones de dólares; y Warren Buffet, con 47,000 millones de dólares, ambos de Estados Unidos) tienen activos que superan el PIB (Producto Interior Bruto) combinado de los 48 países menos adelantados (600 millones de habitantes). Y dicho de otra forma: el 20% de la población controla el 86% de la riqueza mundial; 1,300 millones de pobres viven con ingresos inferiores a un dólar diario; los bienes de las 358 personas más ricas de la Tierra son más valiosos que la renta anual de 2,600 millones de habitantes. Con tanta riqueza en algunos países y tantísima pobreza en otros muchos, ¿cómo sorprenderse de las migraciones y el paraíso prometido del Norte, que tan fantásticamente

pintan en el Tercer Mundo las televisiones policromas modernas, que son el pan y el opio del pueblo para tantos millones de pobres en el mundo?

Un mundo demográficamente desequilibrado

Una razón estructural de fondo, que debemos tener en cuenta al analizar las migraciones internacionales, es el gran desequilibrio demográfico entre los países desarrollados y los del Tercer Mundo. Con el acelerado y exitoso desarrollo industrial europeo del siglo XX, y con sus bajas de muertos en las dos guerras mundiales, los primeros tienen crecimiento demográfico cero, pocos niños y muchos viejos, mientras que los países económicamente pobres son muy ricos en recursos demográficos, con poblaciones jóvenes muy abundantes en capacidad de trabajar, pero para las que no existe ningún tipo de empleo. Este hecho constituye una causa estructural de las migraciones internacionales. Las previsiones demográficas para el futuro, aunque haya que tomar los datos con ciertas reservas, son las siguientes:

España, de país de emigrantes a país de inmigrantes: los antiguos colonizados vuelven a la metrópolis

Conforme a la División de Población de las Naciones Unidas, las previsiones de población para el año 2050, en millones de habitantes, comparando la población actual y la previsible en el año 2050, por zonas demográficas, sería la siguiente: Europa (actual 727) previsto para el 2050: 603 (-124); América del Norte (actual 314), previsto para el 2050: 438 (+124); Sudamérica (actual 519), previsto para el 2050: 806 (+287); África (actual 794), previsto para el año 2050: 2,000 millones de habitantes (+1,206); Asia (actual 3,672), previsto para el año 2050: 5,428 (+1,750). Las diferencias entre el Primer Mundo desarrollado y el Tercer Mundo son evidentes, aunque estas previsiones están expuestas a muchas variaciones en tan largo espacio.

De estos casi 6 millones de inmigrantes en España, el 44% son europeos, el 34% latinoamericanos, el 18% africanos (principalmente marroquíes) y el 5% asiáticos. De los latinoamericanos, el 9% son ecuatorianos, el 6% colombianos, el 5% bolivianos, el 3% argentinos, el 2,5% peruanos, el 2,2% brasileños, el 1,5 % dominicanos, y el 1,3 % paraguayos.

Hispanos/latinos en EE UU: su crecimiento demográfico y su singularidad cultural son el mayor valor

Cincuenta millones de personas viven, trabajan, sufren, gozan, cantan y rezan en español en los Estados Unidos de América. Ellos pertenecen por historia, cultura, lengua, raza y religión a la “Comunidad Iberoamericana”. Los Hispanos

están y pertenecen *también* a la sociedad norteamericana por su nacionalidad, por su trabajo, por su participación en la vida social y política, por muchas costumbres y modos de vida, incluido el uso de la lengua inglesa; éste es un signo de identidad que los diferencia de su cultura nacional de origen, y de todo el resto de los pueblos iberoamericanos. Pero su alma cultural, su visión del mundo, radicalmente opuesta a la angloamericana, su palpitante sentimental y raíces de pertenencia, las claves de su cosmovisión y axiología, es decir, su “pathos”, “ethos” y “eidós” se mueve en torno a la órbita cultural hispanoamericana; ellos son culturalmente Iberoamérica, aunque *también* sean norteamericanos y ciudadanos de pleno derecho de este país. Son comunidades étnicas transnacionales en un mundo globalizado; ésa es la nueva dimensión que los diferencia de los antiguos grupos de emigrantes europeos, como irlandeses, italianos, rusos, polacos, en un corsé mundial de siglo XIX y XX, más incomunicado, aldeano y menos globalizado. Nuestros hermanos hispanos están escribiendo un nuevo capítulo en la historia de Estados Unidos, pero también en la historia de la Comunidad Iberoamericana, incluida España.

He aquí unos datos que nos muestran ese poderoso ascenso de la comunidad hispana en todos los aspectos: demográfico, económico, educativo, cultural y político. Comenzamos con el creciente poder demográfico de los hispanos en USA: en 1982 eran 15 millones (7% de la población total del país); en 1990, 22,3 millones (8.8%); en 1997, 29 millones (11.1%); en el año 2000, 35.3 millones (12%); en el 2002, 35.3 millones (12.5%); en 2006, 44.3 millones (14.8%); en 2008, 46.9 millones (15%). Actualmente se estiman en más de 50 millones, si se suman los indocumentados, representando alrededor del 16.5% del total de la población de Estados Unidos. Del total de hispanos, el 64% es de origen mexicano, el 9% puertorriqueño, el 3.5% cubano, el 3.1% salvadoreño, el 2.7% dominicano, y el resto 17.7 de otras nacionalidades hispanas. Los Estados con mayor porcentaje de hispanos son Nuevo México (45%), California (37%); Texas (37%); Arizona (30%); Nevada (26%); Florida (21%); Colorado (20%). Y las ciudades con mayor población latina son Los Ángeles (8.4 millones de hispanos); Nueva York (4.4 millones); Miami (2.1 millones); Chicago (1.9 millones); Dallas (1.6 millones); San Francisco (1.6 millones); San Antonio de Texas (1.2 millones), Phoenix de Arizona (1.2 millones) y Mc Allen de Texas (1.1 millones de población hispana). La lengua es un arma política de los hispanos en USA, y un aglutinante crucial de esa potencia política cultural.

“La amenaza hispana”, según Huntington, ¿es una valoración racista?

La tesis de Samuel Huntington en “*Quiénes somos*” (2004), que visualiza a la inmigración hispana, y en

particular la mexicana, como una amenaza al Estados Unidos “*blanco y protestante*”, valorizando, como única cultura en U.S.A., la cultura de los *WASP* (*White, Anglo-Saxon, Protestant*), ha sido duramente criticada desde los más amplios y diversos sectores. “*Racista enmascarado*”, ha sido el título de un artículo sobre la tesis de Huntington de Carlos Fuentes (*El País*, 23-III-2004); “*El falso profeta*”, lo denomina Enrique Krauze (*El País*, 13-IV-2004).

Mi hipótesis es la siguiente. El análisis del fenómeno de la presencia hispana, particularmente mexicana, en USA, descrito por Huntington como un “hecho social total” singular, diferente de las otras migraciones étnicas, no asimilables en igual modo y fuerza por la máquina del “*melting pot*”, con consecuencias profundas en *toda* la sociedad norteamericana, originando un hecho diferencial cultural hispano-latino de una gran potencia política histórica, coincide en muchos aspectos (no todos) con el tipo de descripción y análisis del fenómeno que han hecho otros autores y líderes hispanos de USA, personas entre las que me cuento desde hace mucho tiempo. Samuel Huntington ha descrito sociológicamente un fenómeno social, que está ahí, y prevé sus consecuencias sociales, culturales y políticas. Hasta aquí, en *mi* opinión, puede sociológicamente calificarse como aceptable; ¿entonces dónde radica mi crítica y total discrepancia con S. Huntington? Disiento de Huntington en la evaluación “ideológica-axiológica” del fenómeno: de lo que él califica de “amenaza”, de “invasión” de los diferentes extraños, de peligro a la unidad, a las raíces y a la existencia de Estados Unidos. Ese es un temor negativo, una visión sombría del futuro americano, que yo no comparto. Yo no pienso que se termine en “dos naciones, dos lenguas, dos idiomas, *totalmente* separadas”, como piensa Huntington, pero sí en un futuro país en que lo hispano/latino sea una substancial dimensión cultural-civilizatoria del Estados Unidos de la mitad del siglo XXI, en síntesis, una *Nueva Civilización* mestiza.

Estoy de acuerdo en la descripción del fenómeno y de algunas consecuencias, pero mi evaluación de ese fundamental futuro de la altísima potencia cultural hispana, lo califico y evalúo—al contrario de Huntington— de positivo, enriquecedor y civilizatorio original, “*made in USA*”, que engrandece no solo a los hispanos, sino a *toda* la sociedad norteamericana. Precisamente, una de las máximas aportaciones de Estados Unidos ha sido eso: ser un pueblo de emigrantes, y por lo tanto de culturas-lenguas-religiones -cosmovisiones- diferentes. Muy hermosamente lo proclama el *motto* nacional norteamericano: “*E Pluribus Unum*” (“*De muchos Uno*”);



y, en consecuencia, en mi opinión, los hispanos allí no son una amenaza, sino el comienzo de una Nueva Cultura y Civilización.

“¡Sí, se puede!” gritaron los mexicanos en los 60, antes que Obama

“¡Sí, se puede!”, gritaron los campesinos chicanos, bajo el liderazgo de César Chávez en 1965, mucho antes que Obama lanzara su “*Yes, we can*”, y lo volvieron a gritar los hispanos en las manifestaciones de 2006 y ahora en marzo y mayo de 2010. Nunca desde los años sesenta, con el Movimiento por los Derechos Civiles y la protesta contra la guerra del Vietnam, las minorías étnicas de Estados Unidos, particularmente los hispanos, habían sido los protagonistas relevantes de manifestaciones populares, tan tumultuosamente concurridas, en todas las grandes ciudades de Estados Unidos, ocupando calles y plazas con su parafernalia singular, reclamando los derechos de los hispanos, como sucedió en las concentraciones y marchas del 1º de mayo del 2006, bajo el lema “UN DÍA SIN INMIGRANTES” y ahora el 21 de de marzo y 1º de mayo del 2010. Con ello, el poder político hispano, incluido el electoral, saltó al espacio público: “*¡Hoy nos manifestamos, mañana votamos!*” Pero también se escucharon gritos, reclamos, eslóganes y pancartas del Movimiento Chicano de los años sesenta y setenta, como el histórico “*¡Sí, se puede!*” de César Chávez, por lo que las raíces del actual Movimiento de Inmigrantes de 2006 y 2010 hay que buscarlas en la lucha chicana de los años sesenta, que ha renacido y florecido, como una rosa en primavera, haciendo despertar de su siesta al gigante dormido: el acrecentado poderío de los hispanos en las entrañas del todopoderoso imperio americano.

El desafío histórico de los hispanos en los Estados Unidos es el conseguir, aportar, enriquecer, hacer más plural ese país,



con su lengua, su sensibilidad, sus modos de vida, su arte, su religiosidad, sus valores, su cosmovisión ante la vida y el mundo, y con su dimensión civilizatoria propia. Y ése es su mayor potencial, no sólo cultural, sino político a largo plazo en la historia futura de América. En contra de lo que proclama Huntington, de que el “*American Dream*” sólo es posible soñarlo en inglés, los hispanos demostrarán que el *sueño americano* también es posible soñarlo en lengua española y en cultura indo-hispano-latinoamericana.

La utopía hispana, ¿creadores de una Nueva Dimensión Civilizatoria en Estados Unidos?

“*Todos somos Arizona*”. El día 23 de abril de 2010 la gobernadora del Estado de Arizona, Jan Brewer, promulgó una ley de inmigración (SB 1070), que convierte en delito la inmigración ilegal en su territorio, pudiendo la policía interrogar, exigir papeles y arrestar a personas sospechosas de que sean clandestinos. Los mexicanos serán los más afectados, pues Arizona es un paso hacia Estados Unidos y ellos constituyen la mayoría del medio millón de irregulares que residen en ese estado. De “inmigrantes sin papeles” han pasado a *delincuentes*. La citada ley se cebará en los indocumentados “sospechosos”, siendo el “color” de tez morena y etnia hispana, es decir, el *racial*

profiling o la categorización racial una pista para la detención de la policía.

La ley ha abierto la caja de los truenos y la tormenta de protestas, y los boicoteos y las manifestaciones masivas no se han hecho esperar, provocando una conmoción en la población hispana, pero también en innumerables sectores afroamericanos, asiáticos y anglosajones, que se han unido y rebelado contra una ley que consideran racista, uniéndose al grito de “*TODOS somos Arizona*”, “*WE ARE ALL ARIZONA*”.

La misión histórica de los hispanos en Estados Unidos no es la reproducción automática de su cultura nacional de origen, ni la asimilación castradora al *american way of life*, ni la mera suma de lo hispano y lo anglosajón; su gesta prometeica es recrear, transfigurar y superar dialécticamente esa dualidad en una nueva síntesis, original y originante; es crear una nueva cultura y un nuevo mestizaje, que ha sido precisamente lo más valioso y singular que ha producido lo que llamamos cordialmente *Comunidad Iberoamericana*, una nueva sociedad y una nueva cultura de raíces indo-afro-ibéricas, siendo protagonistas con otras minorías de una *Nueva Civilización* en el Estados Unidos del siglo XXI.¹ 

¹ Sobre estas temáticas, pueden verse algunos de los siguientes escritos: T. Calvo Buezas, editor, *Hispanos en Estados Unidos, Inmigrantes en España, ¿Amenaza o Nueva Civilización?*, Editorial Catarata, Madrid, 2006; T. Calvo Buezas, editor, *El gigante dormido. El poder hispano en los Estados Unidos*, Catarata 2000, 2006. T. Calvo Buezas, “*The emigration of foreign workers to Spain: A new and relevant phenomenon in the history of Spain*”, en la obra colectiva editada por R. Lara-Alecio, B. Irby, T. Calvo Buezas y T. Guerrero, *Immigration in United States and in Spain: Consideration for Educational Leaders* (University of Rice, Houston, Texas, 2010). También se puede consultar T. Calvo Buezas, *Los más pobres en el país más rico: clase raza y etnia en el movimiento campesino chicano*, Editorial Encuentro, Madrid, 1981.

Tomás Calvo Buezas (Extremadura, España). Catedrático Emérito de la Universidad Complutense de Madrid, Presidente Fundador del Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo. Ha cursado estudios universitarios en la Complutense de Madrid, en Salamanca, en Lovaina, California y Nueva York. Ha sido Representante de España en la Comisión Europea de la lucha contra el Racismo del Consejo de Europa (1996-2002). Ha realizado investigaciones y publicaciones abundantes sobre minorías étnicas, inmigrantes, educación intercultural, hispanos en EE UU, racismo y xenofobia, habiendo recibido significativos premios y distinciones. Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*.